

Pagodenburg. Susan Nash y el pabellón de los hombres.

Cuando el arte es una manera de abrir los temas duros de la vida, los objetos toman nuevas perspectivas, nuevos conceptos y nuevos sentimientos para no encerrarnos en ideas que repiten los mismos patrones. La muestra de Susan Nash (Londres) abre la mente del espectador en la exposición que acoge El Foro de Pozuelo, bajo el título de “Pagodenburg, el pabellón de los hombres”, para reafirmarse en su idea de que lo espiritual también tiene apoyo en lo físico, y que el sentimiento del hombre como tal en relación a lo trascendente, lo serio, lo importante, como la muerte y el sexo, deben ser pasados por el tamiz del humor para obtener como resultado la facilidad en la comunicación y la apertura de la óptica sin tabúes.

La muestra consta de una pieza central, que es una instalación surgida de la idea que fluye en la mente de Susan, al encontrar en una pequeña tienda de telas de Madrid, un lienzo con rostros de héroes militares o personas importantes estampadas. Aunando el sentido visual, unas frases en alfabeto Morse y el poder percibir la textura, consigue que varios sentidos se pongan al servicio de adquirir la percepción de lo que la artista quiere comunicar.

Pues es la comunicación la que juega como una constante en toda su obra, convirtiendo unas veces el sistema binario en hilos de colores que salen de un poste telegráfico, o que son empleados para dibujar una máquina complicada, o son tubos de plástico que transmiten vida, o es la línea de la vida representada con sus altibajos, con dos elementos comunes: la tela mencionada y huesos de vacuno para evocar la muerte, la trascendencia, el paso del tiempo. Todo ello lo refuerzan los colores grises de la tela, con un foco para transportar el estampado al arte digital, donde todo da vueltas alrededor de las construcciones típicas orientales, jugando con la pagoda como elemento principal, pagoda del hombre, pagoda del agua.

Son vida, muerte, sexualidad, comunicación y pagoda los elementos que se han conjugado para enseñarnos eternas verdades, como las contraposiciones entre la existencia física y lo espiritual, lo masculino y lo femenino, las miserias y las grandezas, donde la cronología no está estructurada, y donde lo etéreo no está arriba sino abajo, y lo físico no está abajo sino arriba.